

*Saudade**
Ulises Beisso
Feliciano Centurion
José Leonilson

*Organizada en colaboración con
Almeida & Dale

Hay quienes necesitan inventar un mundo para poder habitarlo. Un mundo hecho de imágenes, palabras, recuerdos y deseos. Un territorio íntimo donde aquello que sentimos encuentra una forma de existir. Para Ulises Beisso, Feliciano Centurión y José Leonilson, el arte fue precisamente eso: la posibilidad de construir un lenguaje propio y encontrar, a través de la creación, una manera singular de estar en el mundo.

Desde Montevideo, Buenos Aires y distintas ciudades de Brasil, los tres artistas desarrollaron, especialmente durante las décadas de 1980 y 1990, universos en los que la experiencia personal adquirió una dimensión artística y simbólica. Sus trayectorias coincidieron en un momento de profundas transformaciones en las formas de representar el cuerpo, la identidad y el deseo. Desde experiencias atravesadas por la disidencia sexual, encontraron en el arte un espacio de libertad para imaginar otras identidades y formas de relacionarse con el mundo. Sin pertenecer a un mismo movimiento ni compartir un programa estético, sus obras revelan una afinidad fundamental: convertir la experiencia íntima en el centro de su lenguaje artístico.

En Ulises Beisso, la imaginación se despliega como un territorio sin fronteras. Desde las figuras fantásticas de sus *Mujeres Aladas* hasta las representaciones anatómicas de mediados de los años noventa, su producción construye una mitología personal donde las identidades se transforman y el deseo encuentra nuevas posibilidades de expresión. Corazones, genitales y órganos adquieren una dimensión íntima y simbólica que trasciende su condición física. El cuerpo deja de ser una forma estable para convertirse en un paisaje sensible donde conviven el placer, la imaginación y la libertad de ser diferente. Hay en su obra una celebración de lo extraño, de lo maravilloso y de la posibilidad de reinventarse.

Feliciano Centurión, nacido en Paraguay, desarrolló su trayectoria artística en Argentina, particularmente en Buenos Aires durante la década de 1990, en diálogo con una escena que estaba transformando las relaciones entre arte, vida cotidiana e intimidad. Su obra encuentra un lenguaje propio en los objetos domésticos: las frazadas, las telas y los bordados se convierten en superficies donde los recuerdos y los sentimientos adquieren una presencia tangible. Al incorporar el bordado, tradicionalmente asociado al ámbito doméstico, transforma un gesto cotidiano en una forma de expresión personal. Sus palabras bordadas, animales, flores y pequeños símbolos construyen un vocabulario afectivo que convierte materiales familiares en espacios de protección y ternura. En obras como *Soy una flor silvestre que brota por medio del asfalto*, *Florece*, *Descansa tu cabeza en mis brazos* o *Escucha el latido de tu corazón*, cada puntada parece guardar una historia, un gesto de cuidado, una manera de conservar aquello que se ama. Lo cotidiano se vuelve extraordinario y la delicadeza adquiere una fuerza inesperada.

Para Leonilson, la creación artística fue una forma de registrar los movimientos de su vida interior. Sus dibujos, pinturas y bordados reúnen palabras, nombres, figuras y signos que componen una cartografía emocional profundamente personal. El amor, la espera, la soledad y los encuentros aparecen como fragmentos de una narración íntima. En obras como *Elegância e continência*, *Os pensamentos do coração – miniatura*, *[Truth; fiction]* y *Fonte, o vazio*, la palabra, la imagen y los materiales se encuentran para expresar aquello que parece imposible de decir por completo. Sus trabajos adquieren con frecuencia el carácter de un diario personal, hecho de confesiones, recuerdos y mensajes dirigidos a alguien. En ellos, la fragilidad se convierte en una forma de acercarse al mundo con una sensibilidad radical.

La relación entre estos tres artistas no reside únicamente en los temas que abordaron, sino en la manera en que transformaron su experiencia en una forma de conocimiento y expresión. Frente a las representaciones convencionales del cuerpo y la identidad, Beisso imaginó anatomías y criaturas que desbordan las categorías establecidas; Centurión convirtió materiales domésticos en soportes para afirmaciones afectivas; Leonilson hizo de la palabra, el dibujo y el bordado un registro de sus vínculos y emociones. Sus obras abren un espacio donde pueden existir distintas maneras de sentir, amar y desear.

El cuerpo y el corazón permiten reconocer esta relación con particular claridad. En Beisso, el corazón aparece como órgano, parte de una anatomía reinventada donde lo físico y lo imaginario se confunden. En Centurión, se manifiesta a través del latido, de la palabra bordada y del gesto de cuidado dirigido hacia otro. En Leonilson, es el lugar de los pensamientos y de aquello que necesita ser dicho.

Un mismo motivo adquiere así tres dimensiones: el cuerpo que desea, el afecto que se ofrece y la intimidad que se confiesa.

La naturaleza también atraviesa sus imaginarios. Las criaturas y formas orgánicas de Beisso, los animales y las flores de Centurión, y los paisajes simbólicos de Leonilson proponen distintas maneras de relacionarse con el mundo natural. En sus obras, la naturaleza deja de ser un paisaje exterior para convertirse en parte de una geografía personal, donde lo real y lo imaginario se encuentran.

Los tres artistas comparten, además, una extraordinaria capacidad para encontrar intensidad en los gestos más pequeños. Una palabra bordada, una figura imaginaria, un corazón dibujado pueden contener un universo entero. La delicadeza y la vulnerabilidad adquieren en sus obras una fuerza que desafía las jerarquías entre lo íntimo y lo público, entre lo doméstico y lo artístico.

Por primera vez, las obras de Ulises Beisso, Feliciano Centurión y José Leonilson se reúnen en una misma exposición. Realizado conjuntamente por W—naturae y la galería brasileña Almeida & Dale, este encuentro inédito establece un diálogo entre tres artistas latinoamericanos que, desde contextos y lenguajes diferentes, hicieron de la intimidad un espacio de libertad y afirmación personal. En Pueblo Garzón, sus imágenes fantásticas, palabras bordadas y confesiones visuales se aproximan sin perder sus diferencias, revelando cómo experiencias profundamente personales pueden encontrar resonancia en la sensibilidad de otros.

Saudade es una palabra portuguesa que nombra un sentimiento difícil de traducir: la presencia de una ausencia, la nostalgia de aquello que se ama y el deseo de conservarlo cerca, incluso cuando ya no está. En ella conviven la memoria, la ternura y una forma de amor que no se extingue con el paso del tiempo. Las obras de Beisso, Centurión y Leonilson parecen habitar ese territorio donde los recuerdos permanecen vivos y los afectos encuentran nuevas formas de existir. Porque hay palabras que siguen esperando ser escuchadas, imágenes que conservan la intensidad de un encuentro y gestos de amor que continúan latiendo más allá de toda ausencia. En ellas, la ternura se vuelve una forma de resistencia y el amor, una manera luminosa de celebrar la vida.

ULISES BEISSO
(Montevideo, Uruguay 1958–1996)

Comenzó sus estudios artísticos a los 13 años. Nieto de Carlos Quijano, fundador del semanario *Marcha*, se formó en los talleres de José Luis Montes, Jorge Damiani y Guillermo Fernández. Entre 1973 y 1979 vivió en México, donde asistió a la Academia La Esmeralda. Paralelamente, obtuvo el título de psicólogo y trabajó como ilustrador y diseñador gráfico en *Cuadernos de Marcha*. Su obra, personal y autobiográfica, reúne referencias del arte clásico, la mitología y la ilustración, y aborda la identidad, la disidencia, el amor y la sexualidad en el contexto montevideano de los años ochenta y principio de los noventa.

FELICIANO CENTURION
(San Ignacio, Paraguay 1962–
Buenos Aires, Argentina 1996)

Su obra se caracteriza por el uso de tejidos y bordados, prácticas tradicionalmente asociadas al universo creativo femenino y arraigadas en la cultura paraguaya. A través del bordado, el crochet y la costura, creó imágenes y textos como parte de un diario íntimo, donde expresó deseos, pensamientos y experiencias personales. Tras ser diagnosticado con VIH, incorporó reflexiones sobre la enfermedad y sus temores. Exiliado en Argentina durante la dictadura de Alfredo Stroessner, fue una figura clave de la renovación artística de los años noventa en torno al Centro Cultural Ricardo Rojas. Su obra fue objeto de exposiciones en ISLAA y Americas Society, Nueva York, y el Centro Cultural de España Juan de Salazar, Asunción.

JOSÉ LEONILSON
(Fortaleza, Brasil 1957–São Paulo, Brasil 1993)

Su producción abarca la pintura, el dibujo, la ilustración, el bordado, el objeto, el grabado, la instalación y la escultura. A través de un lenguaje propio y progresivamente sintético, desarrolló un universo de signos donde el amor, el erotismo y la intimidad adquieren una dimensión también política.
De origen cearense, desarrolló su carrera en São Paulo y fue una figura central de la Generación del 80, vinculada al retorno a la pintura y a la exploración de lenguajes expresivos y pop. Sus primeras obras, realizadas entre 1983 y 1988, se caracterizan por gestos vigorosos, colores intensos y grandes formatos. A finales de los años ochenta, su producción incorporó palabras, cartografías del cuerpo
y símbolos recurrentes, como el corazón, la torre, la montaña y la espiral.